

Colombia

¿Qué tan grave sería que se nos fuera el ministro Ocampo?

El exministro Rudolf Hommes revela sus temores económicos e insiste en que hoy, más que nunca, es necesario un acuerdo 'para evitar que esto estalle'. Acepta que con respecto a Petro mantiene la ilusión de que no fracase.



Rudolf Hommes, exministro de Hacienda, habla sobre cómo le ha parecido la gestión de Gustavo Petro en la Presidencia. Foto: JUAN CARLOS SIERRA, SEMANA

Hacía mucho rato quería preguntarle por su libro *Así lo recuerdo*. Ha tenido muchos entusiasmas, entre los que lo consideran buenísimo, y los que creen que raya en la pornografía...
Ja, ja, ja. No, porno no es. Pero es una historia de vida.

Pero ahora quiero traerlo de regreso a la arena de la opinión. Empecemos por un detalle: usted fue votante de Petro. ¿Eso fue un deslize de una noche o continúa entusiasmado?
Tuve un par de semanas como muy críticas, inclusive hasta alcancé a estresarme porque estaba muy infeliz con los candidatos opuestos a Petro...

Es que no teníamos. No había, no había...
Por eso, y entonces a mí me dio vergüenza francamente irme con ellos, y yo pensé, y sigo pensando, que era saludable tenerlo, el cambio, ¿no? Ahora, el cambio no puede ser tan dramático (ríe) y esa es la otra que no me esperaba, porque yo pensaba que podían ser un poco más cuidadosos...

Mucha gente pensó que Petro, ya gobernando, iba a ser un hombre más moderado, menos populista, en vista de que la mitad del país no quiso votar por él; porque si en algo sirvió el payaso de Rodolfo Hernández fue en convocar a diez y medio millones de personas, que no avalábamos a Petro. Lo mío con Rodolfo sí fue un deslize fruto de la ausencia, de la falta de opciones, que hoy me da vergüenza...
No, yo sí lo hice a conciencia, y todavía tengo alguna ilusión de que no fracase el experimento de Petro. Pero, repito: una ilusión.

Concretemos la ilusión. Por ejemplo, la reforma tributaria no plantea el crecimiento por ninguna parte, ¿o sí?

Tienen razón quienes piensan que puede interferir con el crecimiento. Y hay más problemas. Un afán de recaudo absolutamente, no voy a decir desbordado, sino crudo. Está bien que se busque la manera de que todos tributen, especialmente los ricos, pero la forma como lo están planteando hace mucho daño, porque es subir el impuesto a los dividendos sin bajar la tasa de impuestos de los socios. Eso va a tener efectos en materia de inversión. Eso no han querido tenerlo en cuenta. Ellos prefieren es recaudar, ¿no? Y ahí puede haber muchos errores. El tamaño de la reforma en este momento puede tener un efecto en contra del crecimiento. Se debe negociar con quien se pueda. El ministro de Hacienda tiene, hasta cierto punto, algo de poder, y puede decir, bueno, sí me ha pasado caso yo, y eso haría mucho daño.

Si, pero ¿cuánta se necesita realmente? Porque las opiniones autorizadas van diciendo que no se necesita la reforma hasta que la meta de su recaudo no debería superar los 10 billones...

Eso fue lo que dijo el exministro Gaviria y probablemente allá terminemos. Pero se necesita más, porque hay programas que habría que tratar de escalar. Por ejemplo, el del pago mínimo para las personas mayores que no tienen pensión.

Y todo eso en medio de una política muy arriesgada de este gobierno como es la decisión de no autorizar futuros contratos de exploración y explotación de combustibles fósiles. Los resultados de ello en Ecopetrol comienzan a ser catastróficos, 20.000 millones de dólares en pérdidas... Y de ahí sale la plata para hacer la reforma social. ¿Y cómo entender la contradicción de que mientras el precio del petróleo sube en el mundo, el valor de Ecopetrol baja? Ese es el problema. Cuando el presidente dijo que le preocupaba la subida de las tasas de interés del Banco de la República, porque era una medida reaccionaria, pues mucho más reaccionario es suspender la inversión en petróleo y carbón.

El ministro Ocampo dice que esa decisión no se ha tomado, pero la ministra de Minas y su viceministra dicen que sí. ¿A quién le vamos a creer?

A Ocampo se le ha puesto una terna imposible, porque él es subalterno del Presidente, pero se supone que va a ser la persona que va a asegurar que no se cometan torpezas. Tarea imposible frente a la manera como está actuando el Presidente. Se necesitarían otros interlocutores. Los partidos políticos, con excepción de Gaviria, hasta ahora no han dado señal de vida. Probablemente tendrían que vincularse con los gremios. Pero necesitamos llegar a un consenso. Y no a un enfrentamiento. Se debe negociar con quien se pueda. El ministro de Hacienda tiene, hasta cierto punto, algo de poder, y puede decir, bueno, sí me ha pasado caso yo, y eso haría mucho daño.

Precisamente usted plantea eso en un interesante artículo que escribió para el revista *Cambio*, en el que sostiene que no se puede seguir enfrentando a la mitad del país contra la otra mitad. Y Petro parece empeñado en lo contrario...

Con esa frase, me refería al ejemplo de Alemania, donde el presidente Kohl, en forma acertada y en contra de todos sus asesores económicos, resolvió hacerse cargo de Alemania del este, que implicó un gasto gigantesco. No es que eso esté sucediendo acá, pero tenemos que evitar un choque de trenes. Y, si, tiene razón en decir que el Presidente no parece interesado en un acuerdo, pero me parece que va a ser absolutamente indispensable si no queremos crear un caos en el país.

Va y enfurece a los gremios diciéndoles que los empresarios no quieren pagar impuestos. Y eso no es verdad, pagan, y pagan mucho. A él, que no le gustan los toros, se le pasa toreando a los empresarios para sacarles la piedra. Eso así no es, los pobres odiando a los ricos. No, esto es una empresa nacional, y hay que sacar adelante las reformas razonablemente

planteadas, pero no enfrentando al país con el país...

Por eso digo yo que hay que buscar un consenso. Y el consenso no se puede buscar con un señor solo dando discursos. Hay que sentarlo con gente que tiene otras ideas de cómo llegar a lo que él quiere. Por ejemplo, la reforma agraria la vamos a hacer, pero tenemos que tener mucho cuidado...

Al respecto, usted sostiene que en ninguna parte dice que se calcula cuesta comprarle la tierra a los ganaderos se tienen que pagar en seis meses. Incluso, el acuerdo de La Habana habla de plazos hasta de diez años.

Exacto. Y lo otro es que para hacer una reforma agraria bien hecha hay que tener toda una organización, que no tenemos. Inversiones en carreteras, en distritos de riego, una cantidad de cosas que simplemente habría que principiar a armar. Eso va a tomar tiempo. Ahora, dice el Presidente que cada segundo vale. Pues sí, es como cuando se dice: si un árbol va a crecer durante cien años, pues hay que plantarlo ya. Pero principiar por la semilla.

Pero finalmente aterriza una salida, que es vender el 37,5 por ciento de Ecopetrol...

Por eso ahora es que conservar el valor de Ecopetrol. Es para abrirles un espacio a sus programas con los que habría que tener un plan, meterlos en una canasta y llegar a un acuerdo con los gremios y los partidos.

Pero si estamos amenazando hacia el futuro el fruto del 60 por ciento de las exportaciones de Colombia, la fuente principal de ingreso de divisas al país, nos puede causar toda clase de dolores de cabeza. Más inflación, más costo de los alimentos, más recesión, más alzas de la divisa, más devaluación del peso...

Tenemos que llegar a un acuerdo en la parte de posponer lo que ellos quieren hacer en hidrocarburos. Eventualmente llegaremos a eso, pero sería francamente irresponsable hacerlo ahora, cuando

los precios están favorables y cuando necesitamos, como usted dice, esos ingresos. Entonces, el punto de partida de un acuerdo: dejémoslo para más adelante el tema de acabar con el petróleo y con Ecopetrol, más bien, vendamos para abrir un espacio fiscal para que se puedan hacer cosas. Pero el tema es que necesitamos establecer un diálogo, y, francamente, pues conmigo no van a hablar; va a tener que ser una organización de los gremios, de los partidos políticos, que van a proponer algo que sea sensato y que permita no perder la oportunidad de un gobierno popular, haciendo sus reformas en forma consensuada, o, por lo menos admitidas por las personas que tienen dudas.

¿Con usted por qué no van a hablar? ¿Por qué usted y el ministro Ocampo nunca han tenido una buena relación?

Eso ya es un tema personal, pero en este momento yo lo que siento es admiración y un poco de pena por José Antonio, por esa situación muy, muy difícil en la que está. Tenemos que respaldarlo y ver cómo ayudarlo.

Pero es que lo está pasando una cosa muy rara: a él, en el gobierno, no le están consultando las cosas. Entonces, cuando las proponen tiene que salir a decir que eso no se puede...

Y el Presidente entonces dice, ah, pero cómo que no se puede, si yo soy el Presidente... Y me parece que ambos tienen razón, y entonces hay que buscarles la manera de que los dos pueden estar tranquilos. Insisto en que se necesita un acuerdo. Si es que el Gobierno quiere llegar a ello, porque también los discursos que está pronunciando el Presidente no parecen indicar que tenga esa intención. Al principio pareció mucho más moderado, ¿no?

Si, pero se insiste mucho en que las señales negativas que están dando los funcionarios de Petro son las que tienen esto muy de un despelote...

La devaluación también tiene mucho que ver con eso.

¿Y qué pasa si por fuera nos empezian ya a castigar más con las calificaciones de riesgo?

Yo por ahora haría caso omiso de las calificaciones de riesgo, aunque tiene razón. No puede ignorar que este señor ganó las elecciones y que tiene un programa con aspectos necesarios, y que serían muy útiles para encontrar una paz en Colombia y para tener mejor armonía y menos desigualdad.

dar gusto a la mitad que votó por él...

Por eso es necesario el acuerdo. Porque si fuera para arrasar, pues no me parece que ese es el mandato. Ni tampoco para pararlo y no rebéllate a hacer, que sería el otro mandato que no tenemos. Me parece que lo de Petro es buscar soluciones y encontrar maneras de financiar lo que se necesita financiero, y ponernos de acuerdo sobre una agenda mínima.

Y la otra catástrofe sería que Ocampo se aburra de este teje maneje y se vaya más pronto que tarde...

Pues es que como se trajo como el adalid de la estabilidad, una salida abrupta de él podría ser muy disruptiva. Por eso insisto en que está en una posición importante...

¿Y usted y él, desde que Ocampo es ministro, no han hablado ni una vez?

No, no. (Sonriendo) Nunca hablamos... Aunque lo apoyaba en la gestión rural y él nunca se dio por enterado. Pero en este momento tenemos que apoyarlo.

Me gusta ver que la 'revolución de las canas' está en marcha... Usted no está callado, está pensante, está reflexivo, está crítico, pero propone. Me gusta verlo así...

Gracias. A otra a la que hay que admirar es a Cecilia López, (ríe) porque también es parte de la rebelión de las canas. Como dice ella, es un 'modelo vintage'. El interés es que eso salga bien. Lo que no podemos es quedarnos callados. A mí no hacensino insultarme en Twitter, que por que no dije esto antes de apoyar a Petro...

¿Y sigue apoyándolo?

Sí, pero con cautela (rías).

¿O sea, usted habría preferido votar distinto? No. A mí me ha emocionado tener este gobierno. No me gustan las amenazas de las cosas que me entusiasman en su estilo. Él tiene la madurez para ser un buen Presidente, pero necesitamos armar un país que no está tan dividido.

Me tiene que aceptar que estos cien primeros días, que si siquiera se han cumplido, han sido no solamente muy polémicos, sino que ya hay resultados muy inconvenientes, y no sé si irreversibles...

Claro. Pero mi punto es que él salvó lo de los cien días con eso de las tierras. Fue una salida muy brillante, no sé a quién se le ocurrió ni quién ayudo, hay que destacar. Es un modelo factible. Me preocupa otro tema, y es que esto no parece ser un gobierno de las ciudades, donde está más del 70 por ciento de los habitantes. Muy rápido está la gente va a decir: bueno, pero ¿por qué todo para los campesinos y nada para las ciudades?

Veo que de todas maneras usted sigue siendo un optimista. ¿Cómo diríamos?

¿Un optimista contenido? (Je, je) Tengo suspendida la crítica, y todas las noches me atormenta. Pero creo que aquí todos tenemos la responsabilidad de que esto no estalle. Y migran temor es que puede estallar... Esperemos que esta nueva salida de César Gaviria traiga algún beneficio. Y que los partidos, los necesitamos.

Pero es que están regalados, como el Conservador y 'la U'...

Así es.

¿Cómo vamos a hacer? Muy duro, muy duro...

El único que nos ha sorprendido es Germán Vargas, que estuvo por fuera, ¿no? Pero si tengo confianza en que los partidos y gremios puedan dar señales de que no son tan de oposición, para organizar un acuerdo.

Pero no entregados, que es lo que a uno le preocupa. Porque la 'mermelada' sigue siendo la fórmula mágica en el gobierno del cambio.

Lamentablemente sí, es la madre de toda la corrupción que nos agobia, va en contra del crecimiento, de la eficiencia y de todo lo que quisiéramos.

★ Cara a cara
María Isabel Rueda
ESPECIAL PARA EL TIEMPO
@MisabelRueda